

Panorama y retos de fin de siglo

Por Jorge G. Lozana

Estamos viviendo en un mundo donde la tecnología progresa casi a diario.

A panir de la década de los cincuentas, la tecnología evolucionó desde Computadoras del tamaño de una oficina, hasta computadoras tan pequeñas como una libreta de teléfonos.

Las tecnologías provenientes del mundo de la informática han ejercido una importante influencia en el mundo de la seguridad electrónica. Su impacto, por ejemplo, ha dado lugar a que hoy en día 105 jefes de seguridad desempeñen un papel importante en la protección de la información de las empresas donde trabajan, mientras que el personal del departamento de informática ha comenzado a asumir ciertas responsabilidades relacionadas con un área que antes era terreno exclusivo del equipo de seguridad. A medida que nos acercamos al próximo milenio, se hace más importante, por lo tanto, que el departamento de seguridad y el de informática colaboren entre sí y aprendan el uno del otro.

Durante muchos años la seguridad de una instalación se ha visto como una carga y no como una necesidad. Como consecuencia, la asignación de presupuestos para la compra de productos electrónicos de seguridad ha sido exigua. Sin suficiente demanda, los fabricantes de productos y sistemas de seguridad se han visto atados de pies y manos a la hora de desarrollar sistemas que estén a la altura de la tecnología existente en otros mercados.

A principios de los años setentas, algunos líderes de la industria como Rusco, CardKey y Vikonics, entre otros, desarrollaron las primeras tecnologías

de control de acceso. Más tarde, en esa misma década, Schlage Industries desarrolló la primera tecnología analógica de proximidad. La mayoría de estas tecnologías empleaban lenguaje de máquina o lenguaje ensamblador para procesar la información.

Durante los ochentas, cuando se introdujo el primer sistema de control de acceso basado en computadoras personales, el *software* y el *hardware* desarrollados para ese propósito fueron propietarios y en la mayoría de los casos no utilizaban sistemas operativos estándares (UNIX, DOS, WINDOWS, etc.) Posteriormente, las versiones más modernas de esos *software* comenzaron a permitir una integración limitada - fundamentalmente a través de la parte de *hardware* - con otros elementos de seguridad, como circuito cerrado de televisión (CCTV), intrusión, detección y fotoidentificación, entre otros.

A mediados de los noventas, dos incidentes desastrosos: el atentado al World Trade Center y al edificio federal de la ciudad de Oklahoma, hicieron que la industria de la seguridad actuara con rapidez para ponerse a la altura de otras tecnologías, provenientes de industrias como la de la computación.

En los Estados Unidos, a panir de ese momento, tanto el Gobierno como el sector comercial comenzaron a ver la seguridad como una necesidad y aumentaron los presupuestos destinados a la adquisición de modernos equipos en este campo. Los fabricantes, por su parte, se apresuraron a satisfacer las demandas de los consumidores.

Aun así, todavía es evidente que a la industria de la seguridad le faltan unos años para ponerse a la par de las tecnologías

de punta. Tan solo en los últimos dos años, Microsoft y otros fabricantes de software de la industria de las computadoras lanzaron nuevos sistemas operativos de 32 bit, y bases de datos también de 32 bit, con cifrado integrado. Mientras tanto, algunos de los más importantes fabricantes de sistemas electrónicos de seguridad todavía están utilizando sistemas operativos desactualizados y bases de datos propietarias, que no son compatibles con las bases de datos ODBC y no poseen encriptación.

Esto presenta un gran reto para los integradores, quienes, al tratar de integrar los sistemas de seguridad entre sí y con otras tecnologías (asistencia y tiempo trabajado, conectividad con redes LAN y WAN, etc.), se enfrentan con las limitaciones de los fabricantes. Las soluciones, por cierto, a veces tienen que buscarlas en tecnologías provenientes de otras industrias.

En esencia, el integrador de sistemas electrónicos de seguridad se ha convertido en un puente importante para desarrollar verdaderas soluciones, partiendo de una buena base de conocimientos de las posibilidades tecnológicas que ofrecen la industria de la seguridad y otras industrias, especialmente la de las computadoras.

(Jorge G. Lozana, presidente de Candartech Services, Inc., compañía de Annandale, Virginia, EE. UU., que se dedica al diseño de sistemas electrónicos de seguridad. Tel. : 1- 703-916- 9200.)

Queremos conocer sus opiniones. Por favor envíe sus comentarios a SEGURIDAD LATINA, Attn: Editorial Comments, 6151 Powers Ferry Road, Atlanta, GA 30339-2941, o envíe un e-mail a paulcaplan@intertec.com